

# Estado actual del Imperialismo de Estados Unidos sobre América Latina

*“Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar a América de miseria a nombre de la libertad”.*

Bolívar

Debate o Discusión en Teoría Social

GT 14-Hegemonía Estadounidense, políticas públicas y sociales y alternativas de desarrollo en América.

Diana Villegas Loeza  
ICSyH “Alfonso Vélez Pliego”

## Resumen

La presente ponencia tiene la intención de analizar las relaciones hegemónicas que Estados Unidos ha ejercido sobre América Latina. La intención es reflexionar sobre la dinámica del imperialismo estadounidense en la escena actual y su esfuerzo continuo por mantener un orden mundial y su hegemonía sobre Latinoamérica. Centraremos la atención en el denominado imperialismo capitalista planteado por David Harvey. La propuesta del autor nos permitirá ver las condiciones actuales del imperialismo estadounidense contrastándolas con realidades históricas concretas.

**Palabras clave:** Imperialismo-capitalista, Estados Unidos, Latinoamérica.

## Introducción

La presente ponencia tiene la intención de analizar las relaciones hegemónicas que Estados Unidos ha ejercido sobre América Latina. No es nuestro interés presentar a los países latinoamericanos como víctimas de la estructura imperial de aquel país, sino más bien reflexionar sobre la dinámica que el imperialismo estadounidense ha configurado en la escena actual y su esfuerzo continuo por mantener un orden mundial y su hegemonía sobre Latinoamérica. Centraremos la atención en el denominado imperialismo capitalista, que es una fusión contradictoria de la política estado imperial (estrategias políticas, diplomáticas y militares empleadas por un Estado en defensa de sus intereses y para alcanzar sus objetivos en el conjunto del planeta) con los procesos moleculares de acumulación de capital en el espacio y en el tiempo, es decir, los flujos de poder económico que atraviesan un espacio continuo y, por ende, entidades territoriales (Harvey, 2003; 39).

La idea de imperialismo capitalista, nos permitirá ver las condiciones actuales del imperialismo estadounidense contrastándolas con realidades históricas concretas, tomando en cuenta que los anteriores equilibrios del capitalismo se han roto a favor de las viejas formas de acumulación, que reaparecen bajo nuevas modalidades a las que Harvey denomina “acumulación mediante desposesión”. Se trata de modos similares a los que Marx llamó “acumulación originaria” de capital. Partimos de la idea de que la hegemonía y la seguridad de los Estados Unidos se han instaurado a partir de relaciones desiguales con los países de América Latina, favoreciendo de esta manera la riqueza y poder en aquel país. Así al desarrollarse las relaciones entre la nación imperialista y las naciones latinoamericanas se desarrollan también relaciones de interdependencia política y económica. Aplicando su política semicolonialista, el imperialismo estadounidense ha penetrado con mayor ferocidad en estas naciones acelerando el despojo y la explotación de los recursos naturales y minando la independencia de estas.

Desde el siglo pasado, América Latina ha sido uno de los espacios de la expansión política y económica de los Estados Unidos. Esa expansión se ha realizado en etapas, por vías diplomáticas, militares, comerciales, financieras y culturales. Se puede hablar incluso de ciclos de expansión del imperialismo estadounidense en los países latinoamericanos, es por esto, que en el presente trabajo se intentará mirar retrospectivamente estos ciclos, para identificar en ellos hechos que se proyectan al

presente teniendo en cuenta que no se trata de reproducir la historia a través de una sucesión de hechos, sino de cavilar en ella seleccionando aquello que parece seguir gravitando en la actual fase de acumulación de capital.

Teniendo a la vista los procesos históricos que le han dado forma al imperialismo de Estados Unidos, en la primera parte de esta ponencia se traerá a colación el debate teórico que sobre el concepto de imperialismo se ha generado. La segunda, tratará de presentar un bosquejo histórico del actual orden hegemónico de Estados Unidos y, la última, reflejará las condiciones actuales del imperialismo capitalista.

### **El Imperialismo: una aproximación teórica**

En las siguientes líneas, trataré de poner sobre la mesa el concepto de imperialismo<sup>1</sup> para tener presente las distintas miradas teóricas que han contribuido al análisis de un proceso que ha permeado en las esferas económica, política, cultural y social de los países de América Latina, pero sobre todo, ver dicho concepto a la luz de los cambios ocurridos en los patrones de acumulación de capital.

El concepto ha sido retomado por teorías de signos distintos: liberal, siendo la primera la de John A. Hobson, socialista, socialdemócrata y la socialista revolucionaria, donde descollaron Rosa Luxemburgo, Nicolai Bujarin y Vladimir Lenin. En 1919, apareció la también liberal de Joseph Schumpeter (Ansaldi, 2008; 331). Dentro de la teoría marxista el término imperialismo es usado invariablemente para describir una etapa especial al interior del desarrollo del sistema de producción capitalista. En contraste, otras corrientes como la de Kautsky y Hobson han hecho uso del mismo término para interpretar fenómenos sociales y económicos, no siempre relacionados con el capitalismo (López, 1981; 261).

Una de las concepciones marxistas más destacadas sobre el imperialismo es la desarrollada por Lenin. El estudio de Lenin sobre el imperialismo publicado en 1917 fue un trabajo empírico sobre la situación que prevalecía en algunos países avanzados en los albores de la Primera Guerra Mundial y cómo podía afectar el destino del movimiento socialista internacional. Siguiendo los planteamientos de Marx sobre la centralización del capital, observó que el proteccionismo de las nuevas naciones industriales de Estados Unidos y Europa estaba desplazando su posición monopólica interior a una posición similar en el exterior.

De esta manera, Lenin afirma que el imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general, es decir, es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo el dominio de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los *trusts* internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes (Lenin, 2005; 112).

En general, algunos marxistas definen el imperialismo como necesidad para el capitalismo como resultado directo del proceso de acumulación, de las leyes inherentes al capital. En una fase determinada del desarrollo del capital, era el único medio que permitía al sistema prolongar su existencia. Es decir que era algo irreversible. La explicación del imperialismo como plasmación de la acumulación del capital es más clara en unos marxistas que en otros, pero todos ellos rechazaban las

---

<sup>1</sup> La expresión imperialismo surgió en el Reino Unido hacia 1870 para designar originariamente a la política exterior del país impulsada por el primer ministro conservador Benjamín Disraeli. Su uso se generalizó en los medios políticos y periodísticos a partir de 1890, cuando surgieron los debates sobre la conquista colonial.

tesis de Hobson, Kautsky y otros que consideraban al imperialismo como una simple “política” escogida por el capitalismo o, más bien, por ciertos grupos que compaginaban sus intereses con el capitalismo.

Estas tesis venían lógicamente acompañadas de la idea de que se podía probar que el imperialismo era una mala política, costosa y a corto plazo, y que se podía convencer al menos a los sectores “ilustrados” de la burguesía que era mejor llevar a cabo una política generosa y no imperialista. Todo eso permitía el surgimiento de propuestas reformistas, pacifistas, con la intención de hacer al capitalismo menos brutal y agresivo. Kautsky llegó incluso a desarrollar la idea de que el capitalismo evolucionaba gradual y pacíficamente hacia una fase de “ultraimperialismo”, que se fusionaría en un sólo y gran *trust* sin antagonismos (Houtart, 2005).

Sin embargo, podemos decir en sintonía con la perspectiva marxista que las relaciones imperialistas que se han establecido entre Estados Unidos y América Latina se encuentran lejos de significar relaciones tersas y pacíficas. Por el contrario, se han establecido a partir del dominio estadounidense que ha generado mecanismos de despojo y explotación sobre las naciones latinoamericanas, que se han visto atadas a formas concretas de relaciones de producción.

En este sentido, los cambios acaecidos en el sistema capitalista mundial en los últimos treinta años, desde el fin del boom de la posguerra, han llevado a una importante discusión teórica sobre la magnitud y las características de estos y sus consecuencias sobre las perspectivas trazadas por el pensamiento marxista revolucionario. Así, para muchos teóricos contemporáneos, la globalización de la producción capitalista y el mercado mundial, traen aparejados fundamentalmente una nueva situación y un giro histórico significativo. De esta manera, el pensamiento marxista al poner énfasis en los antagonismos derivados del imperialismo ilumina las contradicciones específicas que el sistema capitalista muestra en momentos determinados de su desarrollo histórico.

Tal es el caso de Toni Negri y Michael Hardt (2000). Ambos autores, refieren que hemos sido testigos de una irresistible e irreversible globalización de los intercambios económicos y culturales. Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción ha emergido un nuevo orden, una nueva lógica y estructura de mando, una nueva forma de soberanía. El Imperio es el sujeto político que regula efectivamente estos cambios globales, el poder soberano que gobierna al mundo. Cabe destacar que Negri y Hardt, ven el imperialismo como una extensión de la soberanía de los Estados-nación más allá de sus fronteras, el Imperio, en contraste emerge del ocaso de la moderna soberanía y donde no se establece un centro territorial de poder.

Si bien la propuesta de estos autores nos permite observar la transformación de la geografía moderna imperialista y los propios procesos productivos dominantes, es preciso decir que otros teóricos asociados a la escuela de sociología histórica del sistema mundial, por el contrario, argumentan que desde su inicio el capitalismo siempre ha funcionado como una economía mundial y en consecuencia rechazan la novedad de la globalización como una incompreensión de la historia. Uno de los mejores exponentes de esta escuela es Giovanni Arrighi, que a mediados de los noventa ha publicado el libro “El largo siglo XX” donde expone estas posturas. Estas teorizaciones cuestionan desde presupuestos opuestos la definición clásica del imperialismo, formulada por Lenin y sostenida por los marxistas revolucionarios a lo largo del siglo XX (Chingo y Dunga, 2012)

Uno de los autores contemporáneos más influyentes sobre lo que toca a imperialismo es David Harvey (2003). Él, parte de la necesidad de explicar cómo ha sobrevivido el capitalismo a pesar de sus diferentes crisis y reorganizaciones y encuentra que el capitalismo global ha experimentado un problema crónico y duradero de sobreacumulación, caracterizado por la volatilidad del capitalismo

internacional en términos de una serie de ajustes espacio-temporales que han fracasado, incluso en el mediano plazo, para afrontar los problemas de sobreacumulación. A través de esta volatilidad, Estados Unidos buscó preservar su posición hegemónica en el capitalismo global.

Esto ha derivado en intentos de acumular mediante la desposesión que es lo que marcaría el imperialismo capitalista. Este es una fusión contradictoria de la política estado imperial (el imperialismo como proyecto político específico, propio de agentes cuyo poder se basa en el control sobre un territorio y la capacidad de movilizar sus recursos humanos y naturales con finalidades políticas, económicas y militares) con los procesos moleculares de acumulación de capital en el espacio y en el tiempo (el imperialismo como proceso político-económico difuso en el que lo primordial es el control sobre el capital y su uso) (*Ibíd.*).

El primer vector de la definición de imperialismo capitalista se refiere a las estrategias políticas, diplomáticas y militares empleadas por un Estado en defensa de sus intereses y para alcanzar sus objetivos en el conjunto del planeta. El segundo vector atiende a los flujos de poder económico que atraviesan un espacio continuo y, por ende, entidades territoriales mediante las prácticas cotidianas de la producción, el comercio, los movimientos de capital, las transferencias monetarias, la migración de la fuerza de trabajo, las transferencias tecnológicas, la especulación monetaria, los flujos de información, los estímulos culturales y otros procesos similares (*Ibíd.*).

En este sentido, podemos decir que el imperialismo capitalista de Estados Unidos ha estado imbricado con elementos relacionados con la producción, así como con los elementos socio-políticos e ideológicos para salvaguardar su hegemonía provocando en los países latinoamericanos una sobreacumulación que supone un excedente de trabajo (creciente desempleo), desestabilización, despojo y explotación de recursos naturales en momentos históricamente determinados.

### **El viejo orden imperialista.**

A principios de la década de 1870 la gran mayoría de los países de América Latina llevaban ya casi medio siglo de vida independiente. Pero conforme se acercaba el final del siglo XIX, se fueron dando rápidas e importantes transformaciones, que significaron una mayor definición de los proyectos nacionales y al mismo tiempo una incorporación de los países y de la región en su conjunto a un sistema mundial cuyo eje era Europa Occidental, a la que luego se unió Estados Unidos, como centro de desarrollo del capitalismo predominante. (Ayala y Posada, 2008; 26).

Analizando uno de los hechos históricos de mayor trascendencia conexas con las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina, podemos decir siguiendo a Montilla (1988) que la política estadounidense para el momento en que se desplomaba el imperio español, fue la de no permitir que ninguna otra potencia europea la sustituyese en su rol colonizador para así, salvaguardar sus intereses vitales evitando que sus objetivos expansionistas hacia los territorios que habían sido posesión de España pudiesen truncarse. Dentro de esos intereses vitales se destacaba la redimensión de su territorio, extendiéndolo del Océano Atlántico al Pacífico, para lo cual era fundamental asegurarse la pertenencia de Florida y Texas.

Estados Unidos, incorporó a su agenda la discusión en torno al destino político y económico de las nacientes repúblicas iberoamericanas. Subordinarlas a sus intereses, desplazando de acuerdo a la óptica de Thomas Jefferson, la presencia de España y la Gran Bretaña del continente americano como algo que estaba en el curso manifiesto de los acontecimientos. Los bocetos expansionistas del presidente Jefferson, adquirieron y mejoraron su perfil en el curso de la historia (Montilla, 1988). De acuerdo con

lo que señala Howard Zinn, en 1890 el sistema de beneficios, con su tendencia natural de expansión, ya había empezado a mirar a ultramar. La severa depresión que comenzó en 1893, fortaleció una idea que se estaba desarrollando en la élite política y financiera de Estados Unidos; que los mercados extranjeros para las mercancías estadounidenses, aliviarían el problema del bajo consumo del país y evitarían las crisis económicas que produjeron la lucha de clases en la década de 1890. La expansión ultramarina no era una idea nueva. Incluso antes de que la guerra con México llevara a Estados Unidos al Pacífico, la Doctrina Monroe miró hacia al sur, al Caribe y más allá. Poco después, algunos estadounidenses empezaron a pensar en el Pacífico: en Hawai, Japón y los grandes mercados de China. Pero hubo más que pensamientos. Una lista del departamento de Estado de 1962 muestra, entre 1798 y 1895, 103 intervenciones en los asuntos de otros países (Zinn, 1999; 221).

Así, la segunda mitad del siglo XIX tiene, en América Latina, una historia económica, social y política de perfiles muy especiales, pues llegó a convertirse en el período de mayor exacerbación de las prácticas imperialistas por parte de las potencias europeas, y de Estados Unidos en particular, para quienes el Caribe y América Central debían ser consideradas las áreas geopolíticas por excelencia, donde se dilucidarían algunas de las mayores tensiones en las líneas de fuerza diplomática, militar, económica y financiera del siglo siguiente, que se resolverán definitivamente con la Primera Guerra Mundial de 1914 a 1918 (Quesada, 2009). Es importante señalar que si bien sobre los países de América Latina se ha ido trazando una estrategia de dominación continental, no podemos omitir la responsabilidad de las clases dominantes de estos países.

La expansión imperialista, además, estuvo asociada a la necesidad de las economías centrales de continuar con la ampliación de los mercados donde colocar su producción excedente y, al mismo tiempo, en razón del impacto de las innovaciones tecnológicas producidas por la llamada Segunda Revolución Industrial en el proceso de producción, de proveerse materias primas fundamentales. Asimismo, la ideología expansionista estaba muy extendida en las altas esferas militares, políticas y financieras, e incluso entre algunos líderes de los movimientos agrarios que pensaban que los mercados extranjeros les ayudarían. La expansión por el extranjero podía ser especialmente atractiva y también parecía un acto de generosidad ayudar a un grupo insurgente a derrocar a un régimen extranjero, como en el caso de Cuba (Zinn, 1999).

El imperialismo del siglo XIX, también está vinculado a un ingrediente geoestratégico relacionado con la construcción de un canal o varios a través del istmo. La “economía canalera”, si cabe el término, que bien puede ser considerada una forma de economía de enclave, al lado de la explotación minera y bananera, supone indefectiblemente el funcionamiento de una economía dentro de otra, con lo cual se obliga a la población que experimenta la utilización de su territorio nacional con tales fines, a fortalecer, ampliar y sostener el buen funcionamiento del canal (Cardoso y Brignoli, 1979).

Los estadounidenses, además, intentaron la vía diplomática para la conquista de América Latina. La estrategia elegida fue la de las Conferencias Panamericanas, el *panamericanismo*, impulsada por el secretario de Estado James Blaines desde 1881, aunque la primera pudo realizarse en Washington en 1889-1890, con la única ausencia de República Dominicana y Cuba, aún colonia española. En ella se acordó la creación de la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas, con el fin de fomentar el comercio de Estados Unidos con América Latina. La propuesta de crear una Unión Aduanera encontró fuerte resistencia, con Argentina a la cabeza, entre los países latinoamericanos (*Ibíd.*)

En el caso de México, podemos decir siguiendo a García Cantú que de 1799 a 1918 se dan 285 acciones de agresión, antes de la Independencia y durante la República, que comprenden: planes de ocupación temprana de territorios novohispanos-mexicanos; expediciones armadas con milicias o

aventureros; captura de goletas de bandera mexicana y prisión ilegal de sus tripulantes; sublevación de colonos anglos contra el gobierno con fines separatistas; secuestro y vejación de soldados acantonados en la frontera; actos de filibusterismo con la toma de poblados y el ingreso constante de tropas yanquis a territorio nacional; robo de ganado, saqueos y quemas de casas protegidos por autoridades de ese país; intervenciones diplomáticas con demandas inaceptables y violatorias de la soberanía; presencia de buques de guerra y desembarco de marines en varios puertos del Golfo y del Pacífico, etcétera, (García, citado en López y Rivas, 2011).

Así pues, todas estas acciones fueron realizadas en el marco del desarrollo del capitalismo estadounidense y su constitución como potencia imperialista. Los propósitos de las administraciones de Estados Unidos eran y siguen siendo dominar militarmente el continente, apoderarse de los recursos naturales de la región, mantener el control sobre las vías de transportación terrestre, fluvial y marítima y establecer líneas políticas afines a sus intereses para lo cual se valdrían de regímenes oligarcas constituidos por la naciente burguesía latinoamericana, por latifundistas, militares y sectores de la iglesia conservadora.

Por esto, entre 1870 y 1914 hubo intensas discusiones públicas en el seno de las economías capitalistas avanzadas sobre el problema del imperialismo, que en aquellos tiempos significaba específicamente la adquisición de posesiones coloniales. El significado del imperialismo se amplió mucho desde entonces. Generalmente el término ha sido utilizado para describir la red de medios de control ejercido por una economía sobre otra economía. El colonialismo es, pues, solo uno de tales medios cuya evidencia va decreciendo a medida que pasa el tiempo. Las empresas multinacionales y la ayuda extranjera son, algunos de los otros medios principales a través de los cuales se ejerce control (Wolff, et al, 1970; 20). En las economías capitalistas avanzadas el control de una parte o de toda una economía extranjera es un objetivo de creciente importancia para las empresas oligopólicas y para los gobiernos de sus países. El control lo busca la empresa y/o el gobierno de su país para asegurarse la obtención de lo siguiente: materias primas y alimentos esenciales importados, mercados para sus exportaciones manufacturadas y oportunidades para la inversión de su capital (*Ibíd.*).

### **Imperialismo capitalista: un breve acercamiento**

En el siglo XX el imperialismo estadounidense y las oligarquías configuraron un aparato estatal burocrático para posibilitar su dominio y la reproducción del capital. Esto se amparó en un discurso que, puso de relieve el respeto a la democracia, a la institucionalidad, al orden establecido, al desarrollo económico; mientras por otro lado el Estado capitalista, como instrumento de la burguesía, principalmente, establecía los paradigmas, los sistemas y estrategias represivas para el control social, entendiéndose “por paradigma represivo el conjunto de doctrinas que estructuran la represión; por sistema, el conjunto de medios que la facilitan, y por estrategia el conjunto de pasos, fases y tácticas usadas en su práctica” (López y Rivas, 2012).

Actualmente, es posible observar un descomunal esfuerzo imperialista estadounidense por mantener su hegemonía militar para salvaguarda de sus intereses económicos, corporativos y geoestratégicos en el mundo. David Vine (2012), en su artículo “La estrategia del nenúfar” informa sobre la transformación silenciosa que el Pentágono lleva a cabo de todo el sistema de bases militares fuera de territorio estadounidense, lo cual significa una nueva y peligrosa forma de guerra y el aumento de las más de mil bases militares estadounidenses en 150 países (a las que hay que sumar las 6 mil bases internas).

Acorde con Vine, los militares estadounidenses aumentan la creación de bases en todo el planeta, que ellos llaman nenúfares (esas hojas o plantas que flotan en la superficie de las aguas y que sirven a las ranas para saltar hacia su presa) y que consisten en “pequeñas instalaciones secretas e inaccesibles con una cantidad restringida de soldados, comodidades limitadas y armamento y suministros previamente asegurados. Semejantes bases nenúfares se han convertido en una parte crítica de una estrategia militar de Washington en desarrollo que apunta a mantener el dominio global de Estados Unidos, haciendo más con menos en un mundo cada vez más competitivo, cada vez más multipolar” (*Ibíd.*).

En lo que toca a América Latina, Vine señala que después de la expulsión de los militares de Panamá en 1999 y de Ecuador en 2009, el Pentágono ha creado o actualizado nuevas bases en Aruba y Curazao, Chile, Colombia, El Salvador y Perú. En otros sitios, el Pentágono ha financiado la creación de bases militares y policiales capaces de albergar fuerzas estadounidenses en Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Costa Rica, y aun en Ecuador. En 2008, la armada reactivó su Cuarta Flota, inactiva desde 1950, para patrullar la región. Los militares pueden desear una base en Brasil y trataron infructuosamente de crear bases, supuestamente para ayuda humanitaria y de emergencia, en Paraguay y Argentina (*Ibíd.*).

Tal como lo señala Harvey, el viraje reciente hacia un imperialismo abierto respaldado por la fuerza militar estadounidense puede entenderse como un signo del debilitamiento de su hegemonía frente a las serias amenazas de recesión y devaluación generalizada en el país, que contrasta con los diversos ataques de devaluación infligidos previamente en otros lugares (América Latina en los ‘80 y primeros años de los ‘90, y las crisis aún más serias que consumieron al Este y Sudeste asiático en 1997 y que luego hundieron a Rusia y parte de Latinoamérica). Pero también, la incapacidad de acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable ha sido acompañada por crecientes intentos de acumular mediante la desposesión (Harvey, 2003).

Este imperialismo se define por la misma lógica que la del capitalismo. No solamente los Estados Unidos tienen el poder relativo económico mayor: (48% de las empresas transnacionales tienen su sede en los Estados Unidos), sino que el papel específico de este país es ejercer la hegemonía política y militar. Por eso, después de la caída de la Unión Soviética se definió un Nuevo Orden Mundial (palabras de George Bush padre), evidentemente dominado por los Estados Unidos. El antiguo canciller Kinsinger decía: "solo una potencia planetaria puede asegurar la paz". Evidentemente se trata de una paz equivalente a los intereses estadounidenses (Houtart, 2007).

Además, los esfuerzos por parte de Estados Unidos para afianzar su poder imperial, no sólo estriban en tácticas militares. También es preciso considerar las acciones que le han permitido consolidar su hegemonía a través de la acumulación por desposesión. En este sentido, para mantener el control Estados Unidos promovió recentrar el poder económico en el complejo Wall Street-Reserva Federal-FMI para asentar su hegemonía sobre las finanzas” modelando el dominio del capital financiero en todo el orbe. Este poder forzó la apertura de las economías, paso necesario para procesar la “acumulación por desposesión”: Privatización de los recursos naturales, mercantilización de la cultura y la creatividad intelectual, privatizaciones de empresas estatales y reprivatización de los derechos ganados en luchas pasadas, succión de riquezas a través de la apropiación de superávits de los países endeudados, entre los más destacados. En América Latina, esta política se consumó con el saqueo de países enteros, como le sucedió a Argentina durante el gobierno de Carlos Menem (Harvey, 2003).

El equilibrio entre acumulación mediante desposesión y acumulación por expansión de la reproducción ya se ha roto a favor de la primera constituyéndose en emblema del nuevo imperialismo. En esta fase, el capitalismo conlleva prácticas caníbales así como depredadoras y fraudulentas. Pero es, como

Luxemburgo señaló acertadamente, “difícil descubrir, de entre esa maraña de violencia política y demostraciones de fuerza, las inalterables leyes del proceso económico”. La acumulación mediante desposesión puede darse en una variedad de formas y hay mucho que es tanto contingente como fortuito en su *modus operandi*. Aun así es omnipresente en todas las etapas históricas y se agudiza en contextos de crisis de sobreacumulación y expansión de la producción, cuando parece que no hay salidas posibles excepto la devaluación (*Ibíd.*).

## Conclusión

A manera de conclusión, podemos decir que el imperialismo capitalista ha sentado bases favorables para generar y aumentar la riqueza de Estados Unidos. Las acciones emprendidas por este país para asegurar su hegemonía en el orden económico global, han significado efectos perversos a nivel político, diplomático, militar, económico y cultural entre los países de América Latina. Desde la proclamación de la Doctrina Monroe, Estados Unidos ha tenido como objetivo principal controlar los nuevos mercados de Latinoamérica independiente y cerrarlo a los comerciantes ingleses e intereses europeos (Moyano, et al, 2001; 276).

En la medida en que Estados Unidos volvía a definir sus relaciones con latinoamericana, esa ideología adquiriría nuevas connotaciones, es decir, que esta doctrina le ha permitido a Estados Unidos imponer sus intereses económicos y políticos en América Latina, convirtiéndose en una doctrina de dominación desde finales del siglo XIX. Para los países de América Latina, la naturaleza de sus relaciones con Estados Unidos se torna un problema cada vez más importante. Tal como lo señala Waldo Ansaldi, (2002; 331) el imperialismo ha constituido un sistema mundial con países centrales y países periféricos que, a su vez, constituyeron situaciones de dependencia caracterizadas por relaciones de dominación económica, que permiten la transferencia del excedente generado en tales países a los centrales. Sus efectos no sólo afectaron la economía sino también las estructuras sociales.

Cabe apuntar que si bien el imperialismo capitalista estadounidense se ha ocupado del control de los recursos naturales, en particular energéticos y del despojo y explotación de América Latina con el fin de acelerar la acumulación del capital (Houtart, 2007), es posible observar que la estructura imperial no es un todo aplastante que impide la acción de todos los países latinoamericanos. Tal es el caso de Bolivia, que ha sido en los últimos años una arena de confrontación entre la élite neoliberal apoyada por Estados Unidos y los campesinos, obreros, etc que quieren recobrar el control de sus fuentes energéticas.

En Venezuela, los intentos apoyados por Estados Unidos para derrocar violentamente por medio de sicarios locales al régimen democráticamente elegido del Presidente Hugo Chávez fueron derrotados dos veces por una alianza de pobres urbanos y sectores del ejército constitucionalista. Como resultado Chávez ha "renacionalizado" la compañía estatal del petróleo, reasignando sus ganancias desde las inversiones exteriores a proyectos sociales locales para sanidad, educación, viviendas económicas para los pobres y reforma agraria para los campesinos sin tierra. En Argentina un levantamiento de masas populares en diciembre de 2001 y la movilización urbana a lo largo de 2002-2003 han llevado a la acusada reducción de los pagos de deuda, una bajada del precio de la electricidad, gas y otras utilidades y el principio de la reforma del corrupto y represivo Estado dejado por la dictadura militar y los venales regímenes civiles neoliberales de Menem, De La Rúa y Duhalde.

La resistencia de estos países latinoamericanos al imperialismo capitalista nos lleva a imaginar una estructura imperial con fisuras que ponen al descubierto las debilidades de la hegemonía de Estados



Unidos en el orden global y a preguntarnos cuáles serán las acciones de aquel país para mantener el control al interior del sistema capitalista.

## Bibliografía

Ansaldi, Waldo. (2008). “El Imperialismo en América Latina”. En Ayala Mora, Enrique y Eduardo Posada-Carbó, *Historia General de América Latina Volumen VII. Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*. París: Trotta/UNESCO.

Ayala Mora, Enrique y Eduardo Posada Carbó. (2008). “Introducción”, En Ayala Mora, Enrique y Eduardo Posada-Carbó, *Historia General de América Latina Volumen VII. Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*. París: Trotta/UNESCO.

Bulmer Thomas, Víctor. (2000). *La Historia Económica de América Latina desde la Independencia*. México: FCE.

Cardoso, Ciro F.S y Héctor Pérez Brignoli. (1979). *Historia económica de América Latina*. Barcelona: Crítica.

Chingo, Juan y Gustavo Dunga. (2012). “¿Imperio o imperialismo? Una polémica con “El largo siglo XX” de Giovanni Arrighi e “Imperio” de Toni Negri y Michael Hardt”. En Armas de la crítica desde el marxismo. Recuperado el 07 de diciembre de 2012, del sitio Web: <http://armasdelacritica.org.mx/?p=2330>.

Cotler, Julio C y Richard R. Fagen (Comps). (1974). *Relaciones Políticas entre América Latina y Estados Unidos*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Hardt, Michael y Toni Negri (Eduardo Sadier, Trad.). (2000). *Imperio*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press. Recuperado el 20 de mayo de 2013, del sitio Web <http://www.chilevive.cl>

Harvey, David. (2003). *Relaciones Políticas entre América Latina y Estados Unidos. El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal ediciones.

Houtart, François. (2007, Junio). “Los aspectos actuales del imperialismo”. En *Pañuelos en Rebeldía. Equipo de Educación popular*. Recuperado el 9 de diciembre de 2012, del sitio Web <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/387/123/>.

Lenin, V.I. (2005). *El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo*. México: Ediciones Quinto Sol. (Trabajo original publicado en 1917).

López Garnica, Martín Moisés. (1981, Enero-Junio). “Los orígenes del imperio norteamericano (1870-1900)”. En *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 2 (4). México, D.F.

López y Rivas, Gilberto. (2011, 15 de abril). “Coordenadas históricas del intervencionismo de EU en México”. En *La Jornada*.

López y Rivas, Gilberto. (2012, 3 de agosto). “Cambios en la estrategia militar de Estados Unidos”. En *La Jornada*.

Montilla Saldiva, Antonio. (1988). *Estados Unidos, América Latina y el Caribe: continuidad histórica de una política de dominación*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Quesada Monge, Rodrigo. (2009, 25 de noviembre). “El imperialismo histórico. La acumulación por despojo (1850-1898), posteo por radioinformaremosmexico.

Toscano Segovia, Dax. (s/f). “El imperialismo estadounidense contra América Latina”. Recuperado el 22 de junio de 2013, del sitio Web de *Rebelión*: [www.rebelion.org/noticia.php?id=3066](http://www.rebelion.org/noticia.php?id=3066).

Vine, David (Germán Leyens, Trad.). (2012). “La estrategia del nenúfar”. Recuperado el 30 de mayo de 2013, del sitio Web de *Rebelión*: <http://rebelion.org/noticia.php?id=153172>

Wolff, Richard. (1970). “Imperialismo Moderno: el panorama desde la metrópoli”. Ediciones Periferia. Colección Estados Unidos y América Latina.

Zinn, Howard (1999). *La otra historia de Estados Unidos (desde 1492 hasta hoy)*. México. Editores Siglo XXI.